



QUINTO CONGRESO DE ECONOMÍA POLÍTICA
Departamento de Economía Política del Centro Cultural de la Coope-
ración
Universidad Nacional de Quilmes

“CRISIS DEL MODELO NEOLIBERAL Y SUS ALTERNATIVAS”

El contratismo de maquinaria agrícola en la provincia de Buenos Aires a comienzos del siglo XXI.

Carlos A. Makler (Universidad de Buenos Aires – Universidad Nacional de Quilmes)

El contratismo de maquinaria agrícola en la provincia de Buenos Aires a comienzos del siglo XXI.

Carlos A. Makler (1).

Resumen.

Considerando que en la Argentina la actividad de los contratistas de maquinaria para la producción de granos se funde con los inicios mismos de la agricultura moderna y continúa hasta el presente, pueden identificarse tres momentos diferenciados. Un primer período que se extiende desde comienzos del siglo pasado hasta 1930; un segundo, que abarca desde la “Gran Depresión” de 1930 hasta mediados de la década de 1960; por último, un período que, comenzado a mediados de la década de 1960, se proyecta hasta la actualidad, caracterizado por la constitución de nuevas modalidades de organización de la producción y la renovación tecnológica, en el que los contratistas de tareas se constituyeron en sujetos sociales de primer orden; y sobre el cual focaliza el primer apartado de esta ponencia. El segundo acápite ofrece una caracterización del contratismo de maquinaria agrícola en la provincia de Buenos Aires a partir de la exposición y análisis de los resultados publicados en diferentes fuentes oficiales, nacionales y de la Provincia de Buenos Aires. Por último, en las conclusiones el artículo refiere algunas claves interpretativas sociológicas y económicas sobre el fenómeno analizado.

Palabras clave: Contratistas – Maquinaria – Buenos Aires.

(1) Universidad de Buenos Aires – Universidad Nacional de Quilmes. Correo electrónico: relkam1975@gmail.com.

1) Introducción.

Considerando que en la Argentina la actividad de los contratistas de maquinaria para la producción de granos se funde con los inicios mismos de la agricultura moderna y continúa hasta el presente, pueden identificarse tres momentos diferenciados. Un primer período que se extiende desde comienzos del siglo pasado hasta 1930, cuyos elementos fundamentales giran, entre otros, en torno a la articulación entre agricultura y ganadería, el papel intermedio inmobiliario y crediticio de los almacenes de ramos generales de campaña y el surgimiento de una capa social de contratistas puros. Un segundo período abarca desde la “Gran Depresión” de 1930 hasta mediados de la década de 1960, signado por una mayor intervención estatal en la vida económica en general, y de los mercados de tierra, capital y trabajo en el sector agropecuario en particular (políticas laborales, crediticias y fiscales, y de arrendamientos rurales). Finalmente, un período que, comenzado a mediados de la década de 1960, se proyecta hasta la actualidad, caracterizado por la constitución de nuevas modalidades de organización de la producción y la renovación tecnológica, en el que los contratistas de tareas se constituyen en sujetos sociales de primer orden.

Por razones de espacio, el primero de los apartados de esta ponencia focaliza en la década de 1990 (2). El acápite siguiente ofrece una caracterización del contratismo de maquinaria agrícola en la provincia de Buenos Aires a partir de la exposición y análisis de los resultados contenidos en las encuestas provinciales de servicios agropecuarios correspondientes al período 2004-2015, también realizadas por el mismo organismo oficial. Además, se incorporaron datos procedentes del Censo Nacional Agropecuario del año 2002. Con estos elementos de juicio, se examinarán, en dichos apartados, una serie de variables seleccionadas y sus implicancias mutuas. Por último, en las conclusiones el trabajo refiere algunas claves interpretativas sociológicas y económicas sobre el fenómeno analizado.

(2) Puede consultarse un estudio histórico más amplio sobre el desarrollo del contratismo de maquinaria agrícola en la región pampeana en Makler, 2017.

2) El contratismo de maquinaria agrícola en la región pampeana desde los años 1990.

Desde mediados de la década del noventa, las características más relevantes de la producción agrícola argentina consistieron en la introducción y difusión de un paquete tecnológico basado en el uso de semillas de soja modificadas genéticamente (transgénicas), del herbicida glifosato y de nuevos métodos de labranza conservacionistas, entre los cuales se destacaba la siembra directa. Paralelamente, dichas características comenzaron a desplegarse en un escenario económico signado por la mayor exposición de los productores a las contingencias y avatares de los mercados externo e interno, mereciéndose destacar la profunda reestructuración de este último con la desregulación de su funcionamiento y la disolución de los organismos estatales encargados de ello (fundamentalmente, las juntas nacionales de Carnes y de Granos) (3). Si bien la siembra directa permitió reducir la cantidad de trabajo por unidad de superficie y con ello los costos operativos, los productores (en especial los pequeños) debieron (y deben) afrontar problemas y limitaciones concretas para acceder a la tecnología que requiere su aplicación (en especial, sembradoras), tanto por sus elevados montos como por los conocimientos específicos necesarios para su uso (que no todos ellos poseen). Por tales razones, a las que debe sumarse su participación en la aplicación de agroquímicos y fertilizantes, los contratistas de labores no sólo se convirtieron en agentes económicos fundamentales de la utilización y difusión de esas tecnologías, sino que extendieron de manera significativa su radio de actividad. Además, el paquete tecnológico aludido redujo los tiempos de producción y disminuyó la eventual incidencia de los factores climáticos, favoreciendo el doble cultivo en la región pampeana y la expansión de la frontera agrícola hacia zonas marginales, promoviendo la “pampeanización” de estas últimas debido a la implantación en ellas de cultivos propios de dicha región (soja, girasol y maíz, entre otros).

El necesario redimensionamiento de la superficie de las explotaciones y el mayor tamaño y precio de las maquinarias e implementos (que a su vez permitían disminuir los costos) a utilizar en las tareas productivas, exigían un sustancial incremento en los volúmenes de inversión. A su vez, tales volúmenes demandaban un mayor financiamiento bancario, cuyo aporte al

(3) Acerca de las transformaciones institucionales del Estado argentino en materia agropecuaria durante los últimos años del siglo XX, consúltese Lattuada y Neiman, 2005 y Lattuada, 2006; para un estudio del caso específico de la Junta Nacional de Granos, véase Jozami, 1994.

sector agropecuario fue, en términos históricos, significativo. Durante la última década del siglo XX, se produjo un incremento importante en la participación del crédito agrario en el producto bruto interno, ya que alcanzó un 40% del mismo, cuando en la anterior (1980) había promediado un 15%. La década de 1990 fue testigo privilegiado de un aumento del financiamiento destinado a los contratistas de labores en mayor medida que a los productores agropecuarios. En particular, en el período 1996-1999, se produjo un sustancial incremento de los créditos bancarios tomados por los prestadores, ya que crecieron en un 66%, en tanto tan sólo lo hicieron en un 8% para los productores. Por lo tanto, resultaba razonable conjeturar que gran parte de los montos de tales créditos permitieron en mayor medida la capitalización en maquinarias e implementos por parte de los contratistas en desmedro de los productores. Sin embargo, dicha diferenciación en los montos condujo a un endeudamiento desemejante de cada uno de esos sujetos económicos en vísperas de la crisis del año 2001, cuando entre los productores se ubicó en un 40% de su producto y en un cociente del orden del 90% en el caso de los prestadores, situación agravada en el caso de estos últimos por su mayor endeudamiento con la banca privada que con la pública (a diferencia de los productores), teniendo en cuenta que aquélla no siempre ha mostrado la misma indulgencia que ésta al momento de refinanciar las deudas en mora. Asimismo, conviene señalar que el 90% de dicha deuda se había tomado en dólares. No obstante, el fin de la política económica de convertibilidad y la devaluación monetaria implementadas por el gobierno nacional a partir del año 2002 tuvieron como consecuencia una mejora importante en los precios de los granos recibidos por los productores (reforzada a su vez por las altas cotizaciones internacionales), posibilitando que tanto éstos como los contratistas pudieran reducir sustancialmente sus niveles de endeudamiento con sus respectivos acreedores (Lódola, 2008).

Simultáneamente, además de los préstamos bancarios, nuevas modalidades de inversión ingresaron (e ingresan) al sector agropecuario, basadas en la producción realizada en campos arrendados. Entre tales inversiones se destacaban los llamados “pooles de siembra”, vale decir, empresas que alquilaban grandes superficies de tierra de manera tal de poder diversificar sus actividades y disminuir los riesgos climáticos y económicos, al tiempo que también buscaban reducir sus costos de producción y aumentar sus ganancias mediante diversas estrategias:

por un lado, la compra de insumos en grandes cantidades y a precios más bajos; por el otro, la contratación de labores y la fijación de los precios a abonar por éstas; y por último, la obtención de mejores condiciones para la comercialización de sus productos. Finalmente, el almacenamiento del grano en silo bolsa se convirtió en otra importante innovación tecnológica, que los contratistas incorporaron como servicio a prestar a los productores sin costo alguno (Lódola, 2008).

En definitiva, los contratistas de labores se constituyeron en protagonistas cardinales de una nueva modalidad organizativa de la producción agraria y de la aplicación y difusión de numerosas mejoras tecnológicas. La acción combinada de ambos factores puso de manifiesto otra de las facetas del fenómeno de “pampeanización” antes mencionado, consistente en la proyección a todo el país de las maquinarias, implementos, cultivos, agroquímicos y métodos de producción utilizados originalmente en la región pampeana. Por consiguiente, dicha proyección conllevaba asimismo un significativo proceso de homogeneización tecnológica y agronómica, en el que los contratistas desempeñaron un papel destacado ya que no sólo realizaban labores en las explotaciones agropecuarias (en adelante EAPs) sitas en las zonas rurales inmediatas a su residencia, sino también en otras más distantes y dispersas. Trazado este cuadro de conjunto sobre la historia y la actualidad de la prestación de servicios agropecuarios en la Argentina, el apartado siguiente presenta un estudio de los contratistas bonaerenses a comienzos de la presente centuria, examinando para ello los registros estadísticos precitados.

3) El contratismo agrícola bonaerense durante los últimos años.

Luego del Relevamiento Provincial de Prestadores Agropecuarios del año 2002 (de aquí en adelante RePSA 2002), realizado en paralelo con el Censo Nacional Agropecuario, el gobierno bonaerense realizó desde el año 2004 diversas encuestas provinciales de servicios agropecuarios, con la finalidad de seguir la dinámica de este sector socioeconómico y mantener actualizada la información procedente del Relevamiento aludido. A diferencia de este último, que registraba tanto a los contratistas de maquinaria agrícola como a aquellos dedicados al almacenamiento y/o acondicionamiento de granos por una parte, y a los servicios pecuarios (excepto los veterinarios) por la otra; la Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios (de aquí

en adelante, EPSA) contabilizaba tan sólo a los primeros de los mencionados (contratistas de maquinaria). Dichas encuestas se realizaron entre los años 2004 y 2015 –período analizado aquí- a partir de una muestra estadística seleccionada del padrón de prestadores resultante del Relevamiento Provincial del año 2002, actualizada anualmente a partir del año 2013 con otras fuentes de información secundaria (4). En función de estas consideraciones, el presente apartado examina algunos aspectos de las empresas de servicios agrícolas, referidos tanto a su dimensión económica, como a los arreglos contractuales; su régimen jurídico y su variación por campaña; sus fuentes de financiamiento y su pertenencia a entidades sectoriales específicas (asociativismo).

De acuerdo con el Cuadro 1, para el territorio bonaerense, durante el período comprendido entre las campañas 2001/02 y 2013/14, se produjo una declinación sustancial en las superficies trabajadas por terceros con labores de siembra convencional, que pasan de 756.052 has. en la primera de las campañas mencionadas a tan sólo 187.731 has. en la segunda. Como contrapartida, se incrementaron notablemente las extensiones trabajadas por contratistas de siembra directa; extensiones que se triplicaron holgadamente entre los años agrícolas mencionados, pasando de 1.053.927 a 3.666.529 de has.

En consecuencia, fue mucho mayor la superficie que se incorporó a la siembra directa mediante el trabajo con terceros, que las extensiones que éstos dejaron de laborar con siembra convencional. De manera correlativa, la siembra convencional pasó del 4,9% de la superficie total trabajada por contratistas en la campaña 2001/02 al 0,8% en la campaña 2013/14; y la siembra directa, del 6,8% al 15,0% en esos mismos años agrícolas; todo ello considerando que las extensiones a cargo de prestadores se incrementaron en casi 9 millones de has. Del mismo modo que la siembra convencional, también la labranza muestra porcentajes declinantes de participación ante el desplazamiento de ambas por el avance de la siembra directa. Por su parte, los servicios de cuidados químicos terrestres y de cosecha de granos, en porcentajes, se mantuvieron relativamente estables; no así en términos absolutos, por cuanto el primero de los mencionados incorporó poco más de 2 millones de has. y la segunda hizo lo propio con

(4) EPSA 2004, 2005 y 2006, p. 4-5; EPSA 2006, p. 2; EPSA, 2014, s/p.; EPSA 2015, s/p.

algo más de 1,9 millones de has. (por tratarse de cifras provisorias y dificultar la comparación, no se incluyeron aquí las correspondientes a la campaña 2014/15).

Cuadro 1. Provincia de Buenos Aires. Servicios de Maquinaria Agrícola. Superficie trabajada en hectáreas, porcentajes y número índice (2001/02=100), según servicio prestado, en campañas seleccionadas.									
Servicios prestados	Campañas seleccionadas								
	2001/02			2007/08			2013/14		
	Hectáreas	Porcentaje	Índice	Hectáreas	Porcentaje	Índice	Hectáreas	Porcentaje	Índice
Labranza	1.338.988,0	8,7	100,0	1.315.992,0	6,1	98,3	1.109.142,5	4,6	82,8
Siembra convencional	756.052,0	4,9	100,0	403.603,0	1,9	53,4	187.731,3	0,8	24,8
Siembra directa	1.053.927,0	6,8	100,0	2.757.506,0	12,8	261,6	3.666.528,7	15,0	347,9
Cuidados culturales mecánicos	146.969,0	1,0	100,0	26.110,0	0,1	17,8	25.846,3	0,1	17,6
Cuidados culturales químicos terrestres	7.011.400,0	45,4	100,0	9.789.653,0	45,4	139,6	11.472.724,1	47,1	163,6
Cuidados culturales químicos aéreos	1.568.939,0	10,2	100,0	2.685.556,0	12,5	171,2	2.411.323,6	9,9	153,7
Cosecha de granos	2.630.182,0	17,0	100,0	3.776.610,0	17,5	143,6	4.540.249,2	18,6	172,6
Cosecha de forrajes	289.983,0	1,9	100,0	637.425,0	3,0	219,8	823.771,8	3,4	284,1
Otros	646.826,0	4,2	100,0	162.135,0	0,8	25,1	138.927,8	0,6	21,5
Total	15.443.266,0	100,0	100,0	21.554.590,0	100,0	139,6	24.376.245,2	100,0	157,8

Fuente: RePSA, 2002, p. 27-28; Dirección Provincial de Estadística, Cuadros Estadísticos Servicios Agropecuarios (disponibles online en: <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar>), y elaboración propia.

Por motivos de espacio no se incluyeron los datos correspondientes a la campaña 2014/15.

El crecimiento de la siembra directa con respecto a la convencional lo ponen de manifiesto los números índices consignados en el mismo Cuadro 1. Allí, tomando como base la campaña 2001/02=100 para distintas labores, puede constatarse que la siembra directa ascendió a 347,9 para el año agrícola 2013/14; a 163,6 para cuidados culturales químicos terrestres; y a 172,6 para cosecha de granos; en tanto la siembra convencional se retrajo a 24,8 en el mismo período. Además, conviene señalar la presencia creciente de la tercerización de servicios en la producción ganadera, ya que los contratistas dedicados a esa actividad pasaron de cosechar 289.983 has. de forrajes en la campaña 2001/02 a cosechar 823.772 has. en la campaña 2013/14, pasando así de un número índice 100 para el primero de esos años agrícolas a 284,1

para el segundo, casi triplicándose; y convirtiéndose en la labor que presentó un mayor incremento en la superficie laborada por terceros, detrás de la siembra directa, como se vio.

Cuadro 2. Provincia de Buenos Aires. Superficie trabajada por modalidad de contrato, según campaña agrícola (en porcentajes).							
Campaña	Modalidad de contrato	De palabra			Por escrito		
		Por una campaña agrícola	Por más de una campaña agrícola	Totales parciales y generales	Por una campaña agrícola	Por más de una campaña agrícola	Totales parciales y generales
2003/04	Modalidad	94,1	5,9	100,0	99,4	0,6	100,0
	Total	92,5	5,8	98,3	1,7	0,0	1,7
2004/05	Modalidad	88,2	11,8	100,0	67,9	32,1	100,0
	Total	87,0	11,6	98,6	0,9	0,4	1,3
2005/06	Modalidad	90,1	9,9	100,0	95,7	4,3	100,0
	Total	88,8	9,8	98,6	1,4	0,1	1,5
2012/13	Modalidad	79,4	20,6	100,0	65,0	35,0	100,0
	Total	76,0	19,7	95,7	2,8	1,5	4,3
2013/14	Modalidad	85,8	14,2	100,0	71,6	28,4	100,0
	Total	81,0	13,4	94,4	4,0	1,6	5,6
2014/15*	Modalidad	83,5	16,5	100,0	86,0	14,0	100,0
	Total	80,8	15,9	96,7	2,8	0,5	3,3
Fuente: Dirección Provincial de Estadística, EPSA 2004, 2005 y 2006, p. 11; EPSA 2013, Cuadro 6; Cuadros Estadísticos Servicios Agropecuarios (disponibles online en: http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar).							
*Datos provisorios (Nota de la Dirección Provincial de Estadística).							
0 Dato igual por a cero por redondeo.							
No existen datos para las campañas 2006/07, 2007/08, 2008/09, 2009/10, 2010/11 y 2011/12 (Nota de la Dirección Provincial de Estadística).							

En tanto, según se desprende del Cuadro 2, la concertación de arreglos de palabra constituye la modalidad fundamental para la estipulación de acuerdos en todas las campañas consideradas, muy por encima de los arreglos pautados por escrito, reuniendo más del 94% del total. Sin embargo, esta abrumadora mayoría admite matices diferenciados, ya que, paralelamente, cohabita con una tendencia a una mayor formalidad en ambos tipos de arreglo. En efecto, los arreglos de palabra por más de una campaña agrícola experimentan, no sin algunas contramarchas, un significativo aumento porcentual en el período 2003/04-2014/15 (pasan del 5,9% en la primera a 16,5% en la segunda), logrando así tanto productores como contratistas una mayor previsibilidad en sus vinculaciones económicas. Por otro lado, y de manera menos tendencial y más fragmentaria, también tienden a incrementar su participación los contratos por escrito por más de una campaña en el total de contratos de ese tipo, alcanzando elevados

porcentajes del 32,1%, 35,0% y 28,4% en los años agrícolas 2004/05, 2012/13 y 2013/14, respectivamente. En suma, dicha tendencia hacia una mayor formalización contractual se expresaría tanto en la creciente antelación y anticipación con que, en general, se celebrarían los acuerdos tanto de palabra como escritos; como también en la aún muy incipiente, pero discernible, propensión a rubricarlos por escrito.

Cuadro 3. Provincia de Buenos Aires. Prestadores por campaña según tipo jurídico (en porcentajes).							
Tipo jurídico	Campañas						
	2002/03	2003/04	2004/05	2005/06	2012/13	2013/14	2014/15*
Persona Física	77,1	76,4	75,9	73,8	76,8	72,2	72,6
Sociedad de Hecho	15,7	15,8	16,1	17,8	12,8	12,3	11,3
S.R.L, S.A, S.C.A	6,2	5,8	7,4	7,5	9,9	14,8	15,5
Cooperativa	0,5	0,4	0,2	0,4	0,5	0,5	0,4
Otros	0,5	1,6	0,4	0,6	0,0	0,2	0,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
*Datos provisorios (Nota de la Dirección Provincial de Estadística).							
No existen datos para las campañas 2006/07, 2007/08, 2008/09, 2009/10, 2010/11 y 2011/12 (Nota de la Dirección Provincial de Estadística).							
Fuente: Dirección Provincial de Estadística, EPSA, 2006, p. 4 (para las campañas 2002/03 a 2005/06); EPSA 2013, Cuadro 1(para la campaña 2012/13) y Cuadros estadísticos servicios agropecuarios (para 2013/14 y 2014/2015, disponibles online en: http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar).							

El Cuadro 3 nos permite profundizar en el conocimiento del régimen jurídico de los prestadores agrícolas. En efecto, aunque las personas físicas continúan constituyendo la gran mayoría de los contratistas (con una definida tendencia a la baja –excepto en la campaña 2012/13-, giran en torno a las tres cuartas partes del total), la participación porcentual de las sociedades comerciales (sumatoria de sociedades de responsabilidad limitada, anónimas y en comandita por acciones) en el total de prestadores por campaña, se duplica durante el período 2002/03-2014/15 (esta última campaña con cifras provisorias); permitiendo plantear la existencia de una incipiente tendencia hacia una mayor formalización societaria por parte de las empresas contratistas. Aunque pueda plantearse como hipótesis un tanto difusa, el acceso a distintas fuentes de financiamiento se constituiría en un elemento más de esta tendencia hacia una mayor formalización en el contratismo de maquinaria agrícola en la provincia de Buenos Aires. Como lo evidencia el Cuadro 4, si bien el uso de recursos propios para financiar las campañas (con excepción de los ciclos 2012/13 y 2014/15) nunca desciende de la mitad del total en términos porcentuales, también cobra relevancia, por su parte, la apelación creciente de los

prestadores al crédito bancario, tanto público como privado. Conviene señalar que dicha aplicación presenta perfiles diferenciados, en la medida que los bancos públicos nacional (fundamentalmente, Banco de la Nación Argentina) y provinciales concentran el grueso del financiamiento bancario entre los años agrícolas 2003/04 y 2014/15, aumentando en mayor medida que el provisto por sus pares privados. En efecto, el uso del crédito oficial oscila entre el 15,6% en 2003/04 y el 34,8% en 2012/13, con una aparente propensión a estabilizarse en torno a la cuarta parte en los ciclos 2013/14 y 2014/15. Por su parte, la banca privada, exceptuando la campaña 2012/13 en la que participa con el 26,6% del financiamiento, en las restantes no supera el 10% del total. Probablemente pueda explicarse dicha demanda diferencial en función de la mayor indulgencia que la banca pública ha mostrado al momento de refinanciar los pasivos de las empresas y que no siempre han mostrado sus similares del sector privado, como ya se dijo.

Cuadro 4. Provincia de Buenos Aires. Financiamiento de la inversión por campaña agrícola, según fuente (en porcentajes).						
Fuente de financiamiento	Campaña					
	2003/04	2004/05	2005/06	2012/13	2013/14	2014/15*
Recursos propios	64,1	50,8	53,5	31,5	52,9	47,2
Banco Público Provincial	11,6	12,6	8,4	20,5	9,4	9,9
Banco Público Nacional	4,0	6,3	9,0	14,3	16,5	14,4
Banco Privado	2,6	6,9	8,8	26,6	9,4	8,4
Subtotal bancos	18,2	25,8	26,2	61,4	35,3	32,6
Empresas**	7,1	5,2	19,2	5,4	9,7	17,1
Otras	10,6	18,3	1,1	1,7	2,1	3,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Fuente: Dirección Provincial de Estadística, EPSA 2004, 2005 y 2006, p. 14; EPSA 2006, p. 10; EPSA 2015, Cuadro 8; Cuadros Estadísticos Servicios Agropecuarios (disponibles online en: http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar), y elaboración propia.						
*Datos provisorios (Nota de la Dirección Provincial de Estadística).						
No existen datos para las campañas 2006/07, 2007/08, 2008/09, 2009/10, 2010/11 y 2011/12 (Nota de la Dirección Provincial de Estadística).						
Empresas**: incluye diferentes categorías en las distintas encuestas. Mientras en la EPSA 2004, 2005 y 2006 incluye las “Empresas de agroinsumos”, en la EPSA 2006 menciona tan sólo “Empresas” y en el Cuadro 8 de la EPSA 2015 incluye tanto a los “Proveedores de agroinsumos” como a los “Concesionarios”. Esta diversidad de denominaciones dificulta, a nuestro juicio, las comparaciones más precisas, por lo que el análisis se refiere sólo a la categoría genérica de empresas (Nota de C. Makler).						

En tanto, las “Empresas” (categoría que, de acuerdo con las fuentes consultadas, incluye – cuando se encuentra referencia sobre el particular- categorías tales como concesionarias o

provisión de insumos; véase la nota inserta en el Cuadro 4) se convirtieron en una fuente de financiamiento relativamente secundaria para los contratistas, ya que entre poco menos del 10% en los años considerados, excepto en las campañas 2005/06 y 2014/15, cuando rozaron el 20%. Cabe destacar que en el año agrícola 2012/13 los prestadores hicieron uso en mayor medida del crédito procedente de entidades bancarias y empresas por sobre los recursos propios, que treparon al 68,5% en el caso de las primeras y se contrajeron al 31,5% en el caso de los segundos. Paralelamente, puede señalarse que, en general, la opción por recursos ajenos habría colocado a los contratistas de maquinaria en una posición de mayor subordinación y dependencia respecto de los agentes que se los proveyeron (empresas, bancos y otros).

En consecuencia, cabría plantear como hipótesis, que esta situación de mayor dependencia económica se habría convertido en un acicate para la incorporación de los prestadores a alguna de las organizaciones que reclaman la defensa y representación de sus intereses.

Sin embargo, como lo muestra el Cuadro 5, dicha incorporación fue muy relativa, ya que –si

Cuadro 5. Provincia de Buenos Aires. Asociativismo de los prestadores de servicios, según campaña (en porcentaje).			
Campaña	Asociativismo		Total
	Si	No	
2003/04	4,8	95,2	100,0
2004/05	5,6	94,4	100,0
2005/06	5,3	94,7	100,0
2012/13	7,2	92,8	100,0
2013/14	8,1	91,9	100,0
2014/15*	7,1	92,9	100,0
*Datos provisorios (Nota de la Dirección Provincial de Estadística).			
No existen datos para las campañas 2006/07, 2007/08, 2008/09, 2009/10, 2010/11 y 2011/12 (Nota de la Dirección Provincial de Estadística).			
Fuente: Cuadros Estadísticos Servicios Agropecuarios (disponibles online en: http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar).			

bien puede identificarse una leve tendencia al incremento- la pertenencia a alguna entidad gremial sectorial (asociativismo) no alcanzaba a superar el 10% durante las campañas agrícolas 2003/04-2014/15. Algunos análisis de caso, centrados en determinados partidos bonaerenses, aportarían elementos de juicio al momento de determinar causales posibles del bajo Asociativismo entre los contratistas. En el distrito de San Cayetano, la expansión de los prestadores

de servicios promovió, desde marzo de 2008, la formación por éstos de una entidad que velara por sus intereses, aglutinando tanto a aquéllos del partido como también a los sitios en lo-

calidades cercanas (5). No obstante, el listado de precios que elaboró la nueva organización (a partir de los cálculos de costos confeccionados por la Federación de Asociaciones de Contratistas de Maquinaria Agrícola –FACMA- y el INTA) se reveló como superfluo desde el punto de vista de sus asociados ya que se encontraba muy por encima de aquellos vigentes por entonces. Más aún, varios contratistas afirmaban que la publicación de dicho listado tuvo consecuencias contraproducentes por cuanto originaron una percepción de que las tarifas que se cobraban en San Cayetano resultaban elevadas y que aquellos otros que provenían allende del partido podían ofertar otras más convenientes. En tales circunstancias, los pooles de siembra lograron finalmente establecer, a escala social, un esquema de precios que los prestadores comenzaron a tomar como parámetro de referencia cuando realizaban tareas para otros clientes (Intaschi y Hernández, 2009) (6). En Nueve de Julio, según Neiman, Blanco y Neiman (2013), la totalidad de los contratistas consultados reconocía –no obstante la existencia de entidades como FACMA, ya mencionada- que la falta de instancias gremiales o institucionales que dotaran de mayor formalidad a su actividad (en especial en materia de arreglos contractuales y de escalas de retribución de labores) atentaba contra su posicionamiento frente a los restantes actores sectoriales: propietarios y arrendatarios de tierras, empresas proveedoras de maquinarias, implementos e insumos. Finalmente, todos los prestadores encuestados en Pehuajó declararon no formar parte de organización representativa alguna; declaración que Lombardo, García, Marra y Stadler (2013) atribuían tanto a la inexistencia o debilidad de los espacios institucionales sectoriales, como al predominio, entre aquéllos, de un fuerte componente individualista en su racionalidad socioeconómica que los llevaba a desecher el accionar mancomunado con sus colegas (7).

(5) Conviene puntualizar que desde al menos el año 2002, ya se encontraba en actividad otra entidad similar en el vecino partido de Tres Arroyos (La Nación, 23 de Febrero de 2002, Sección 5ª, pág. 3).

(6) La dirigencia sectorial había tomado nota de las tensiones originadas entre los contratistas entre sí y entre éstos y los pooles de siembra. En una entrevista realizada en 2008, el presidente de FACMA, Jorge Scoppa, afirmaba que *“Nos preocupa poder tener más concientizado al contratista, porque a veces se producen algunas competencias desleales entre ellos mismos. Algunos, para trabajar, aceptan precios más bajos. Esto se da principalmente en la cosecha fina o con el girasol, que hay pocas hectáreas sembradas y mucha capacidad de cosecha. El trabajo no se puede regalar porque eso perjudica a todos. El verdadero contratista, que invierte en tecnología, se queja permanentemente por este tema. La lista de precios debe respetarse lo más posible. A veces hay problemas con los pooles de siembra que presionan al contratista porque son grandes, tienen muchas hectáreas, y ponen ellos el precio.”* (Las Bases, Mayo de 2008, pág. 35).

(7) Véase una exposición de casos similares en Makler, 2017.

Cuadro 6. Asociativismo de las explotaciones agropecuarias (EAPs) por entidad sitas en la región pampeana y provincias que la componen (en cantidades y porcentajes) (2002).								
Región pampeana y sus provincias		Entidades						
		Coope- rativas	Gremia- les	CREA*	CR + PSA**	Otras asoc. entre produc- to- res***	Total de EAPs asocia- das (1)	Total EAPs
Región pampeana	Cant.	24.975	6.260	1.368	2.365	6.561	35.441	134.797
	%	18,5	4,6	1,0	1,8	4,9	26,3	100,0
Buenos Aires	Cant.	7.396	4.064	720	705	2.103	12.661	51.116
	%	14,5	8,0	1,4	1,4	4,1	24,8	100,0
Córdoba	Cant.	3.626	440	249	668	1.838	5.816	26.226
	%	13,8	1,7	0,9	2,5	7,0	22,2	100,0
Entre Ríos	Cant.	2.827	497	94	210	539	3.692	21.577
	%	13,1	2,3	0,4	1,0	2,5	17,1	100,0
La Pampa	Cant.	698	229	75	238	354	1.395	7.775
	%	9,0	2,9	1,0	3,1	4,6	17,9	100,0
Santa Fe	Cant.	10.428	1.030	230	544	1.727	11.877	28.103
	%	37,1	3,7	0,8	1,9	6,1	42,3	100,0
Fuente: elaboración propia en base a INDEC, CNA 2002.								
(1) Dada la posibilidad de que un mismo productor pertenezca a más de un tipo de asociación, la sumatoria de los parciales puede exceder el total de productores presentados [Nota del Censo 2002]. Por su parte, las instrucciones del Manual del Censista, p. 138 (del mismo relevamiento), al referirse a la cuestión del asociativismo, no menciona “explotaciones agropecuarias” sino “productores agropecuarios”.								
*: Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola.								
**: Cambio Rural + Programa Social Agropecuario.								
***: Incluye todo tipo de asociación para: a) adquisición de bienes e insumos, b) comercialización de la producción, c) capacitación, d) uso de instalaciones y/o maquinaria.								

Este desalentador panorama en lo que respecta a la agremiación sectorial, no resultaría privativo de los contratistas, sino que también se extendería a los productores agropecuarios (véase la nota referida a “explotaciones” y “productores” inserta en el Cuadro 6), no sólo bonaerenses sino también del resto de las provincias pampeanas, según se desprende de los datos del Censo Nacional Agropecuario del año 2002. Como lo muestra el Cuadro 6, si bien en la provincia de Buenos Aires el 8,0% de las EAPs declaró integrar alguna entidad gremial (como por ejemplo –según lo especifica el Manual del Censista, p. 138-, la Sociedad Rural Argentina, la Federación Agraria Argentina o Confederaciones Rurales Argentinas), tratándose del garrismo más alto en toda la región pampeana; en el total de esta última la pertenencia a organi-

zaciones del mismo tipo ascendía tan sólo al 4,6% de las unidades productivas. Cifras que expresarían una inserción muy relativa de productores y prestadores en aquellas organizaciones sectoriales que reivindican la representación y defensa de sus respectivos intereses.

4) Conclusiones y consideraciones finales.

Esta ponencia se propuso examinar en la primera parte la trayectoria histórica de los contratistas de maquinaria agrícola en la región pampeana desde la década de 1990; trayectoria que, considerada desde comienzos del siglo XX, condujo a su constitución como protagonistas sectoriales fundamentales. Luego, se consideraron algunas características fundamentales de la participación de dichos prestadores en las distintas labores en el ámbito bonaerense. Conviene señalar aquí que en un trabajo previo (Makler, 2017^a) analizamos conjuntamente la información estadística procedente del CNA 2002, de la RePSA bonaerense del mismo año y de las encuestas provinciales de prestadores agropecuarios realizadas a partir de entonces, y comprobamos la existencia de un elevado porcentaje de superficies trabajadas por prestadores cuyas labores son demandadas por un porcentaje relativamente menor de establecimientos agropecuarios. El mismo análisis nos permitió constatar diversas expresiones a partir de las cuales presuponer fenómenos de concentración resultantes de la articulación entre la producción de granos y el contratismo agrícola; fenómenos cuyo derrotero histórico hasta el presente demanda futuros estudios para su mejor dilucidación.

Por su parte, el análisis realizado a partir de las EPSAs del año 2004 permitió trazar, en función de la muestra seleccionada, una serie estadística acotada entre ese año y el 2015 (este último con cifras provisionales, como se dijo) para la provincia de Buenos Aires. Aquí, las desiguales y cambiantes superficies trabajadas con ciertas labores, expresaba el auge o bien la declinación de algunas de ellas en desmedro de otras, que se expandían al calor de la introducción de diversas mejoras tecnológicas y novedosos usos del suelo, entre otros factores. Por otro lado, el estudio de las modalidades contractuales, del régimen jurídico de los prestadores y su financiamiento de las inversiones puso de manifiesto la existencia de una tendencia incipiente, pero no obstante –a nuestro juicio- identificable a partir de los registros estadísticos consultados. Dicha tendencia incluiría diversas dimensiones de un proceso aún en transición, pero que

conduciría, de todas maneras, a una mayor formalización en los vínculos entablados entre los protagonistas del agro bonaerense (y probablemente también de la región pampeana). En primer término, porque el carácter cada vez más marcado de la diferenciación entre productores agropecuarios y contratistas de maquinaria revelaría una división del trabajo en la que los primeros se desentenderían de manera creciente de los quehaceres de sus explotaciones para delegarlos en los segundos, quienes, provistos de los equipos, herramientas e insumos necesarios, se encargarían de cumplimentar tales quehaceres, como ya se dijo. En segundo, por la incipiente pero creciente —y un tanto irregular— búsqueda de una mayor previsibilidad en los contratos, acordados de palabra y por escrito por más de una campaña agrícola, reduciendo así los márgenes de azares y contingencias de las coyunturas sectoriales y pautando tales vínculos con mayor antelación, seguridad y certeza, y, en general, sobre bases más firmes y predecibles para cada una de las partes contratantes. En tercero, por la constitución de sociedades comerciales, que no sólo permitirían contraer obligaciones con grados crecientes de responsabilidad y formalidad en su cumplimiento (lo que se conecta con el punto anterior), sino también en razón del deseo e interés de sus propietarios de lograr que las empresas contratistas, que sirven de base a aquéllas, perduren más allá de su existencia como personas físicas. En cuarto término, porque la utilización creciente del crédito bancario y del financiamiento a través de otras empresas (concesionarias, agroinsumos, etc.), necesaria para la renovación de las maquinarias e implementos y la compra de insumos, pondría de manifiesto una mayor integración de los contratistas de maquinaria al sistema económico en general. En tales circunstancias, estos últimos se encontrarían más expuestos, ya no sólo a las contingencias del sector, sino también a las cambiantes coyunturas financieras, que pueden afectar los términos y condiciones bajo los cuales accedieron a los préstamos. Al respecto conviene señalar que, en consecuencia, los prestadores deberían reorientar su racionalidad económica hacia la concertación de (más y mejores) acuerdos que les aseguren la obtención de un ingreso tal que les posibilite afrontar exitosamente sus obligaciones crediticias. De este modo, la necesidad de cancelar sus compromisos financieros subordinaría, eventualmente, el desenvolvimiento habitual de sus actividades. Probablemente, una apelación mayor a la banca pública que a la privada mitigaría dicha necesidad, en la medida que la primera se ha mostrado más

proclive que la segunda a refinanciar posibles moras en la devolución de los préstamos. Pero no obstante, los puntos señalados, que articulan los contratistas bonaerenses con la estructura socioeconómica más amplia y los expone a sus efectos, no parecen haber estimulado la consolidación de estrategias organizativas que permitan hacerles frente. Por el contrario, la adhesión de los prestadores a entidades sectoriales representativas se ubica en niveles muy bajos, cuyas razones permitirían entrever, parcialmente, los estudios de caso mencionados.

Finalmente, si tuviéramos que definir brevemente las modalidades de relacionamiento entre los productores agropecuarios en la región pampeana y los contratistas de maquinaria, podríamos decir, siguiendo a Elias, que se constituyeron a partir de un entramado dinámico de interdependencias sociales, al que el autor se refiere con la categoría de figuración (Elias, 2008; Ramos Torre, 1999). En tal sentido, consideramos que la historia del agro pampeano puede interpretarse en función del surgimiento y consolidación de figuraciones cada vez más estrechas entre los productores agropecuarios y los contratistas de maquinaria en particular, y entre el mundo agrario y el mundo urbano en general. Ello no implica en modo alguno que la estructura de relaciones desplegada al interior de los entramados se desenvuelva como un proceso armónico, equilibrado y consensuado; por el contrario, se encuentra atravesado por una serie de tensiones subrepticias y conflictos abiertos que son estructurales a los procesos de integración de las partes en una totalidad más amplia (Elias, 1998). Por último, el testimonio de un protagonista autorizado del período examinado, el ingeniero agrónomo Horacio C. Giberti (presidente del INTA entre 1958 y 1961 y secretario de Estado de Agricultura y Ganadería entre 1973 y 1974), confirmaba, a su manera, esa estrecha vinculación, y sintetizaba con agudeza y contundencia las transformaciones referidas en los siguientes términos: *“Cuando yo me recibí, en 1942, el único insumo comprado de una chacra era la bolsa y el hilo para almacenar la producción. Costaba unos pocos pesos y se requería al fin del ciclo productivo. Hoy, los insumos representan al menos el 50% del costo total y se precisan desde el comienzo del ciclo productivo. Eso indica que hay un enorme cambio económico y financiero, que le da un carácter totalmente distinto al sector agropecuario, y lo hace más interdependiente de los otros sectores de la economía.”* (Clarín, 9 de Febrero de 2003, p. 24).

5) Bibliografía consultada.

Clarín (fecha citada), Buenos Aires.

Elias, Norbert (1998). "Los procesos de formación del Estado y la construcción de la nación". En: Historia y Sociedad. Nro. 5. Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia (Sede Medellín). Descargado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/article/view/20313>, en Julio de 2018.

Elias, Norbert (2008). Sociología fundamental. Editorial Gedisa, Barcelona.

INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) (2006). Censo Nacional Agropecuario 2002. Resultados generales. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Buenos Aires (publicado en CD Room).

INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) (2006). Manual del Censista. Censo Nacional Agropecuario 2002. Resultados generales. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Buenos Aires (publicado en CD Room).

Intaschi, Daniel H. y Hernández, Valeria (2009). Transformaciones del modelo de desarrollo en el partido de San Cayetano (Pcia. de Buenos Aires). Empresarios, contratistas y desarrollo en el contexto de la globalización. Ponencia presentada a las Sextas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 11-13 de Noviembre.

Jozami, Aníbal Y. (1994). Liquidación o reconstrucción del Estado. El caso de la Junta Nacional de Granos. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

Las Bases (periódico editado por Confederaciones Rurales Argentinas, fecha citada), Buenos Aires.

Lattuada, Mario (2006). Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina. Transformaciones institucionales a fines del siglo XX. Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Bernal.

Lattuada, Mario y Neiman, Guillermo (2005). El campo argentino. Crecimiento con exclusión. Capital Intelectual, Buenos Aires.

Lódola, Agustín (2008). Contratistas, cambios tecnológicos y organizacionales en el agro argentino. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Naciones Unidas. Santiago de Chile, Documento de proyecto.

Lombardo, Patricia; García, Mabel; Marra, Rita y Stadler, Soledad (2013). Caracterización de los contratistas de maquinaria agrícola en el partido de Pehuajó (provincia de Buenos Aires). Ponencia presentada a las Octavas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 29-31 de Octubre y 1º de Noviembre.

Makler, Carlos A. (2017). "Materiales históricos y presentes para el estudio del contratismo de maquinaria agrícola en la Argentina". En: Bisang, Roberto y Pierri, José (Compiladores).

- Problemas actuales y perspectivas futuras de la producción y comercialización de granos. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires.
- Makler, Carlos A. (2017^a). Elementos históricos y contemporáneos para un estudio del contratismo agrícola en la Argentina. Ponencia presentada a las X Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 7-10 de Noviembre.
- Neiman, Guillermo; Blanco, Mariela y Neiman, Melina (2013). La prestación de servicios en la agricultura pampeana. Evolución y cambios recientes. Ponencia presentada a las Octavas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 29-31 de Octubre y 1^o de Noviembre.
- Provincia de Buenos Aires – Ministerio de Economía – Dirección Provincial de Estadística (2006). Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios 2004, 2005 y 2006. (Disponible online).
- Provincia de Buenos Aires – Ministerio de Economía – Dirección Provincial de Estadística (2006). Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios 2006. (Disponible online).
- Provincia de Buenos Aires – Ministerio de Economía – Dirección Provincial de Estadística (2015). Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios 2014. (Disponible online).
- Provincia de Buenos Aires – Ministerio de Economía – Dirección Provincial de Estadística (2015). Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios 2015. (Disponible online).
- Provincia de Buenos Aires – Ministerio de Economía – Dirección Provincial de Estadística (2005). Relevamiento Provincial de Servicios Agropecuarios 2002. Presentación de resultados. (Disponible online).
- Provincia de Buenos Aires – Ministerio de Economía – Dirección Provincial de Estadística (2016). Cuadros Estadísticos Servicios Agropecuarios. (Disponibles online en: <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar>).
- Ramos Torre, Ramón (1999). “Del aprendiz de brujo a la escalada reflexiva: el problema de la Historia en la Sociología de Norbert Elias”. En: Cuadernos del CISH. Vol. 4, Nro. 5. Centro de Investigaciones Socio Históricas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata. Descargado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2796/pr.2796.pdf, en Julio de 2018.